

De la doncella con fatales cintas,
Que por ambas mejillas la colgaban:
Cuando vió que su padre entristecido
Estaba en pié del lado de las aras,
130 Y junto á él tapando los ministros
El cuchillo, y que el pueblo derramaba
En su presencia lágrimas á mares;
Muda de espanto, la rodilla en tierra
Como una suplicante desgraciada,
No la valía en tan fatal momento
Haber dado al monarca la primera
De padre el nombre; porque arrebatada
Por varoniles manos, y temblando,
Fué llevada al altar, nó como hubiera
140 En himeneo ilustre acompañada
Ido á las aras con solemne rito;
Antes, doncella, en el instante mismo
De sus bodas cayese degollada
Á manos de su padre impuramente,
Como infelice víctima inmolada
Para dar á la escuadra buen suceso:
¡Tanta maldad persuade el fanatismo!
De aterradores cuentos fatigado
Referidos por todos los poetas,
150 Quizá huirás de mí también tú, Memmio,
Juzgándome inventor de sueños vanos
Que sin cesar toda tu vida agiten,
Y el temor emponzoñe tu ventura.
Y con razón; pues si los hombres vieses
Que cierto fin tenían sus desdichas,
En alguna manera se armarían,
Resistirían contra el fanatismo
Y amenazas terribles de poetas:
Pero no hay medio alguno de hacer frente,
160 Porque se han de temer eternas penas

Mas allá de la muerte; no sabemos
 Cuál es del alma la secreta esencia:
 Si nace, ó si al contrario se insinúa
 Al nacer en el cuerpo, y juntamente
 Muere ella con nosotros; si del Orco
 Corre vastas lagunas tenebrosas;
 Si por orden divina va pasando
 De cuerpo en cuerpo de los otros brutos,
 Como cantó nuestro Ennio, que el primero
 170 De las cumbres amenas de Elicona
 Trajo guirnalda de verdor perenne
 Que las gentes latinas ensalzaron:
 Á pesar de que en versos inmortales
 Ennio afirmó los infernales templos,
 En los que ni los cuerpos, ni las almas,
 Sino unos macilentos simulacros
 De figura espantable sólo habitan:
 Dice que allí del inmortal Homero
 La sombra vió, que se deshizo en llanto,
 180 Y los arcanos del saber le expuso.
 Por lo que antes que entremos en disputa
 De las cosas de arriba, y expliquemos
 Del sol y de la luna la carrera;
 Cómo en la tierra se produce todo;
 Principalmente con sagaz ingenio
 Del ánimo y del alma los principios
 Constitutivos es bien indaguemos;
 Y por qué los objetos que hemos visto
 En la dolencia asustan, y en el sueño,
 190 De modo que parece contemplamos
 Y hablamos cara á cara con los muertos,
 Abrazando la tierra ya sus huesos.
 No se me oculta que en latinas voces
 Es difícil empresa el explicarte
 Los inventos oscuros de los griegos,

- Supuesto que de partes no se forman,
Cuyo desorden pueda atormentarlos,
Ó algun fruto coger de alma dulzura;
Insensibles por tanto son los átomos.
- 1250 Si hemos de dar sensibles elementos,
En fin, al animal para que sienta,
Será forzoso, pues, que los principios
Constitutivos de la raza humana
Den grandes carcajadas, y que bañen
Con abundantes lágrimas el rostro,
Y que penetren los secretos grandes
De la sabiduría, y que analicen
Sus propios elementos componentes:
Pues siendo en su estructura semejantes
- 1260 Á todos los mortales, deben ellos
Resultar de diversos elementos,
Y éstos de otros principios, de manera
Que nunca puedas encontrar el término;
Yo no me cansaré; siempre que digas
Reir, hablar y discurrir un cuerpo,
Es preciso que tengan sus principios
Las mismas facultades; mas si vemos
Ser esta pretensión una locura
Y un gran delirio, y si reir se puede
- 1270 Sin principios risueños, si se puede
Discurrir y explicarse sabiamente
Sin sabios y elocuentes elementos;
¿Por qué seres sensibles no podrían
Resultar de principios insensibles
Que carezcan de todo sentimiento?
Todos, en fin, del aire somos hijos;
Él es el padre universal de todos;
Y alma tierra la madre: recibiendo
De lo alto en gotas líquidas las aguas,
- 1280 Preñada, pare los hermosos frutos

- Y árboles ledos, y la raza humana,
Y pare toda especie de animales
Cuando les da alimentos con que todos
Apacientan sus cuerpos, y disfrutan
De dulce vida y sin cesar propagan:
Por lo que con razón madre es llamada.
Los cuerpos que han salido de su seno
Los vuelve en sí á abrazar; y la materia
Enviada del aire es recibida
- 1290 En el espacio etéreo nuevamente:
No dudes ser eternos los principios,
Porque nosotros sin cesar los vemos
Dejar la superficie de los cuerpos,
Y á las veces nacer y morir luego:
No destruye la muerte los principios
Así como los cuerpos; su tejido
Rompe tan solamente, y los reforma,
Y nuevas formas y colores nuevos
Hace que estén tomando de continuo;
- 1300 Los obliga también en un instante
Á dar y recibir el sentimiento.
Bien sabes tú cuán importante sea
Mirar el orden, mezcla y movimientos
Recíprocos que tienen los principios;
Pues lo mismo producen mar y cielo,
La tierra, ríos, sol y las semillas,
Árboles y animales. De igual modo
Que en mis versos contemplas diferente
La combinación y orden de las letras;
- 1310 Pues aunque las palabras se componen
En parte de los mismos elementos,
En el orden difieren solamente:
Así en los cuerpos de Naturaleza
Si cambian las distancias, direcciones,
Uniones, gravedades, orden, choques,

Colocación, reencuentros y figuras,

Serán los resultados muy diversos.

- Aplicate ahora á la sabiduría,
 Pues deseo que entiendas las verdades
 1320 Nuevas que va á exponer ante tus ojos
 Con nuevo orden de cosas: sin embargo,
 Como tan fácil opinión no haya
 Que no sea difícil adoptarla
 Al principio, y nada hay tan admirable
 Y tan extraordinario en sus principios
 Que con el tiempo deje de admirarse:
 Si el color puro y claro de los cielos,
 Y el que contienen los errantes astros,
 De sol y luna el brillo luminoso,
 1330 Si fuera todo junto presentado
 Á los mortales por la vez primera,
 Como si lo pusieran de repente
 Y de un golpe á su vista ¿qué podría
 Decirse comparable á estos objetos?
 ¿Ó qué nación osara la primera
 Creer posibles cuadros tan grandiosos?
 Ninguna á mi entender: ¿mas quién podría
 Sentir ahora admiración tamaña?
 De la hartura de ver ya fatigados
 1340 Nadie se digna levantar sus ojos
 Á la luciente bóveda del cielo.
 Deja de desechar, despavorido
 De aquesta novedad, la razón misma;
 Pévalo tú con juicio más delgado,
 Abraza mis verdades si son ciertas,
 Ó armate contra ellas, si son falsas;
 Con la razón el ánimo examina
 Lo que hay del otro lado de los muros
 Del orbe, en los espacios infinitos,
 1350 Hasta do quiera penetrar la mente,